

Política, organización y movimiento: un balance historiográfico del PCM, 1919-1940

Javier Mac Gregor Campuzano*

*El movimiento obrero tiene dos alas: la sindical
y la política. O así lo afirma una metáfora
moribunda. ¿Alas? Pero entonces, ¿dónde está el
cuerpo? ¿Dónde está la cabeza?
Las respuestas a estas preguntas son bien
conocidas. El cuerpo es la clase obrera entera. La
cabeza es el partido que la conducirá al socialismo.
¡Felices tiempos!*

R. Williams, *Hacia el año 2000* (1984: 178)

I

El presente trabajo tiene por objeto sistematizar el análisis alrededor de algunos de los trabajos más sobresalientes de lo que podríamos caracterizar como la “historiografía” del Partido Comunista Mexicano (PCM).

Un influyente trabajo recientemente publicado (Castañeda, 1993) se refiere a los primeros años de vida del PCM de una manera errática, que pareciera ignorar una amplia producción historiográfica que ha dado



* Profesor investigador del Departamento de Filosofía, Área de Historia del Estado y la Sociedad de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

cuenta de esta trayectoria. El conocimiento renovado y la discusión de los tópicos más significativos de la historia de la izquierda latinoamericana, y de la mexicana en particular, no se puede dar al margen del estudio y crítica de los trabajos que, de manera sistemática, han dado cuenta de ella y tratan de comprenderla y explicarla en sus motivaciones y su influencia, de la forma en que ha contribuido a modelar un tipo de cultura política peculiar.

Lejos de constituir un tema agotado o superado por la acción de los mismos acontecimientos políticos, la ponderación histórica de este actuar es, claramente, una de las labores historiográficas que es necesario apuntalar.¹ Considero innecesario profundizar sobre la relevancia o el interés de un tema de esta naturaleza, pues sólo los aferrados más dogmáticos y estrechos a los horizontes de la ya no tan nueva “nueva historia”, una ignorancia crasa de las lagunas y ausencias de temas y problemas de nuestra historia política reciente o la creencia ingenua en el agotamiento de la explicación política tras el derrumbe, podrían insistir en la inutilidad o en el anacronismo del terreno de estudio.

Nuestra historia política contemporánea ha sido objeto de revisiones historiográficas recurrentes (Romana Falcón, Paul Vanderwood, Alan Knight, Thomas Benjamin), pero la historiografía particular de los diversos actores políticos está todavía por escribirse. El objeto de estas líneas es contribuir

al conocimiento de la forma en que diversas posiciones, fuentes, ideologías y motivaciones han generado “las historias” de esta agrupación política particular.

Carente de una visión integral, a la manera de los trabajos de Annie Krieger sobre el PC Francés, de Paolo Spriano respecto del Partido Comunista Italiano, de Hermann Weber sobre el comunismo alemán, de Joan Estruch o Rafael Cruz sobre el PC Español o de Raphael Samuel sobre el Partido Comunista Británico,² la valoración del caso mexicano se ha realizado más bien a través de acercamientos parciales a problemas y periodos muy particulares, desde perspectivas históricas variadas y encontradas. Un reconocimiento global de estas peculiaridades mostrará que no es una historia agotada, anacrónica o inútil, sino un terreno fértil de estudio que cubrirá zonas importantes del actuar político de nuestro país, que posee las fuentes, métodos, herramientas y preguntas suficientes para convertirse en un campo de interés histórico específico de gran potencial.

Por otra parte, la historia del comunismo mexicano constituye, a su vez, una manera interesante de acercarse a la historia política más global, que le enmarca y le da sentido.³

II

Y sin embargo, a pesar de sus debilidades y errores numerosos y sustanciales,

ningún estudioso de la historia moderna de México puede ignorar el papel de la organización comunista en los movimientos obrero y campesino y entre importantes sectores de la intelectualidad.

B. Carr (1982: 18).

La historiografía en torno a la historia del Partido Comunista Mexicano y su relación con las organizaciones y movimientos sociales durante su formación y primeros años, 1919-1940, posee la paradójica cualidad de ser relativamente numerosa en cuanto a la cantidad de textos que la abordan y, al mismo tiempo, no mostrar una circulación de ideas y datos, personajes y enfoques, respecto a la interpretación y las fuentes, sino acumular lugares comunes, ideas preconcebidas e interpretaciones *ad hoc*.

La afirmación anterior no obsta para que podamos afirmar que la historiografía política y social del Partido Comunista requiere de investigaciones originales, a la luz de nuevas preguntas y problemas; de nuevas fuentes y de nuevos temas.

Se trata de una historiografía circular que no se ha preocupado demasiado por explorar las variadas y fecundas posibilidades que la diversidad de fuentes —sobre todo documentales— pueden ofrecer.⁴ Esto lo podemos constatar si nos referimos a los principales trabajos que se han escrito sobre este objeto.

Dice Barry Carr (1982: 17) que “la literatura sobre la historia del marxis-

mo y del comunismo en México es a la vez escasa y de calidad tremendamente variable”.⁵ Agregaríamos: variable no sólo en cuanto a rigurosidad y sistematicidad metodológica y documental, sino también en cuanto a sus motivaciones, a sus objetivos y a sus resultados.

Quizás el panorama que ahora presentamos —muchos años después de las palabras de Carr— nos muestre que no es tan escasa, pero que, pese a que ha habido una especie de diversificación en la producción teórica y metodológica y de clarificación frente a las fuentes, la variabilidad en cuanto a la calidad se mantiene.

Por ejemplo, la *historiografía norteamericana* sobre la historia del comunismo en México es de lo más diversa en cuanto a la calidad y solidez documental con que es elaborada. Posee, sin embargo, la característica de estar publicada en su mayor parte entre los años de 1957 y 1965: de 1957 data el influyente libro *Communism in Latin America*, de Robert Alexander,⁶ y en 1958 se publica en *Historia mexicana* el artículo de H. Bernstein, “Marxismo en México, 1917-1925” el cual, en un tono recargadamente antimarxista, no sólo incurre en diversas inexactitudes históricas sino que desvirtúa el posible carácter autónomo de cualquier acción comunista, remontándolo todo a la influencia cruda de la Internacional Comunista, posición que por otra parte será casi general entre los historiadores de este grupo.

En 1963, Charles Stephens presenta la tesis *Communism in Mexico, 1919-1940*, en la Universidad de Berkeley, en la que centrando su atención principalmente en el periodo de 1935 a 1940 presenta una interpretación más “académica” del papel de los comunistas en México. Este trabajo presenta, además, varios documentos originales, *v.gr.* una “Lista completa de agentes de la Tercera Internacional del Buró de Acción Directa y Propaganda asignados para la organización de un centro de acción en Centroamérica”. Menciona ser el primero en utilizar para este tema información del *U.S. Congress Senate* y de los *U.S. National Archives*, principalmente el *Record of the Department of State Relating to the Internal Affairs of Mexico, 1910-29*, en su sección sobre “actividades bolcheviques en México”.⁷ Pese al carácter académico del trabajo de Stephens, no dejan de estar presentes en su análisis valoraciones del tipo: el comunismo es una “amenaza” para los países latinoamericanos.

También de 1963 es el libro de Ernest Halperin *Communism in Mexico*, el cual posiblemente formaba parte de una serie continua de reportes preparados y publicados por el *International Communism Project for International Studies* del MIT.⁸

Donald Louis Herman presenta en 1964 en la Universidad de Michigan la tesis de doctorado *The Comintern and the Development of Communism in Mexico*.⁹

Ese mismo año aparece la primera edición del estudio de Rollie E. Poppino, *International Communism in America Latina. A History of the Movement, 1917-1963*. Este autor, a decir del introductor de la obra, conjuga en sus estudios la objetividad del académico y la preocupación del activista, ofreciendo “an attractive list of alternative ways of dealing with the communist ‘problem’”, y realizando aproximaciones a la forma de contener el comunismo y el castrismo en América Latina. Al mismo tiempo que un balance sobre actividades comunistas en ese momento para los diversos países de América Latina, traza el análisis de lo que denomina los *partidos tempranos*, ubicando los inicios de cada partido. En esto, muestra que todos tienen algo en común: su dependencia y lealtad hacia la Unión Soviética:

En la historia de América Latina el movimiento comunista aparece como un fenómeno reciente y extraño. Todos los partidos comunistas se crearon después de la famosa revolución de octubre en Rusia, y sólo cuatro pueden trazar sus orígenes a partidos que existían antes de 1917 (Poppino, 1966: 36).

El desconocimiento casi total de la historia de los partidos comunistas se debe, según este autor, a un silencio más o menos “oficial” en relación con muchos aspectos de sus acciones y políticas pasadas. Lo que él aporta, sin embargo, repasando la historia de cada

partido, país por país, no puede ser sino un conjunto de amplias generalidades.

Un año después, en 1965, aparece el conocido libro de Karl Schmitt, *Communism in Mexico. A study in political frustration*, en donde el autor, preocupado por disolver los temores que el vecino país del norte podía abrigar por la posibilidad de tener un vecino comunista, traza un mapa de los grupos y organizaciones de izquierda existentes en ese momento, acompañado por una breve descripción histórica del PCM, misma que desglosa en la siguiente periodización:

- La fundación del PCM
- Los primeros años, 1919-29
- Revuelta, supresión y persecución, 1929-34
- Resurgimiento y avance, 1934-40
- Discordia, desunión y declive del movimiento comunista, 1940-62

Estos dos autores, Poppino y Schmitt, son quizás la muestra más extrema, y por ello la más sintomática, de este grupo de historiadores y analistas políticos, pues ambos fueron *political officers* en el Departamento de Estado norteamericano, y manifiestan de manera transparente la motivación política del escudriñamiento historiográfico. Detrás de estas posiciones podría estar, lo sugiero a manera de hipótesis, el trasfondo de la guerra fría y la amenaza de la influencia de la revolución cubana, la cual genera y produce

un tipo de visión histórica pragmática, acomodable y reduccionista.

Ciertamente, no sería este el caso del artículo “Los comunistas y el régimen de Cárdenas”, del profesor Lyle C. Brown (1971),¹⁰ quien sigue las líneas sinuosas de la política comunista hacia Cárdenas, desde el rechazo y el ataque directo, pasando por la etapa intermedia del “Con Cárdenas no, con las masas cardenistas sí”, hasta la colaboración más plena y total en la búsqueda de la consolidación del Frente Popular Mexicano. Por otra parte, este autor hace una detenida relación de las viscosidades de la relación entre Lombardo, la CTM y los comunistas,¹¹ y termina aludiendo a la realización del Congreso Extraordinario de 1940 y al asesinato de Trotski. A manera de resumen, el autor señala que

...las tácticas del PCM sufrieron varios cambios durante el periodo de 1934 a 1940. Primero atacado, luego tolerado y finalmente aclamado por el PCM como un presidente progresista, Cárdenas sucesivamente le dio libertades políticas ante su oposición y aceptó el apoyo cuando los intereses de su administración parecían coincidir con los de los comunistas (Brown, 1971: 34).

Así, podemos ver que la perspectiva de análisis que esta organización generó en el país del norte se expresaba a partir de diversos ingredientes y motivaciones. Aun las visiones más pretendidamente académicas poseen

niveles de valoración que se pueden explicar por el contexto histórico del momento, con el uso de un lenguaje y un referente determinados por ese mismo contexto.

La historiografía académica se ha ido poco a poco apuntalando, y los cambios en la correlación mundial de fuerzas, el fin de la guerra fría y los cada vez mayores intercambios informativos y analíticos, permiten una visión menos maniquea, dogmática y satanizadora. Esta historiografía coexiste y se retroalimenta con la que se genera en la cuna del propio partido estudiado.

III

El trabajo que en México —al margen de documentos de discusión partidista o de debate más propiamente político— inicia la investigación sistematizada sobre la historia del Partido Comunista es el de Octavio Rodríguez Araujo y Manuel Márquez, *El Partido Comunista Mexicano en el periodo de la Internacional Comunista: 1919-1943* (1973). Este libro contiene, pese a su valía precursora, una marcada tendencia por parte de los autores en su apreciación de la actuación del partido (“el trabajo puede adolecer de un defecto importante: en muy contadas ocasiones nos referimos a los aspectos positivos tanto de los gobiernos mexicanos como del PCM, lo cual podría juzgarse como parcialidad de nuestra parte. Lo es...”), serias limitaciones do-

cumentales y una notable falta de integración de los tres niveles en que se mueve: el contexto nacional, el internacional y la acción del partido.

Por otra parte, se sustenta en una serie de hipótesis que o ya se han refutado, o son indemostrables, o son irrelevantes: el PCM ha sido inoperante como tal a lo largo del periodo histórico analizado,¹³ nació artificialmente (fue consecuencia de una decisión del Primer Congreso de la Tercera Internacional), dependió económica e ideológicamente de la Internacional, se mantuvo en un zigzageo permanente entre la oposición no reflexionada y el apoyo acrítico a los regímenes posrevolucionarios y se caracterizó por la falta de iniciativa, visión política y preparación teórica de sus dirigentes (Rodríguez y Márquez, 1973: 12-13). La periodización de esta investigación por regímenes políticos dificulta el encuadramiento analítico preciso de la acción del partido, pues no corresponde su propio movimiento al de la forma en que la clase política se acomoda en la estructura estatal.

Un puente entre esta investigación y la producción más sistemática de estudios sobre la actuación del Partido Comunista lo constituyen las cronologías elaboradas por Gerardo Peláez (1980) y por Marcela de Neymet (1981), las cuales aportaron información significativa y orientadora para la elaboración de estudios históricos más globales y articulados sobre este tema. De esta forma, surgen trabajos documen-

tados como el de José Rivera Castro, quien en su artículo sobre “Anarquismo y marxismo en México, 1908-1932”, desarrolla la idea de que

...realmente, donde el PCM obtiene un avance significativo es en el medio rural, con la creación de la Liga de Comunidades Agrarias, sindicato que se enfrenta a los latifundistas locales y que pelea por el reparto de tierras. En este estado logra crecer y desde ahí constituir la base de la Liga Nacional Campesina, agrupación que se forma en 1925 y que efectúa todo un proceso de sindicalización campesina mediante el cual se desarrollan ligas estatales con importantes sectores rurales de resistencia. Por otra parte, en varios estados de la República los principales líderes campesinos afiliados al PCM pactan con núcleos rurales vinculados a los grupos de poder regional; tal es el caso de Tamaulipas, Michoacán y otras entidades (1983: 124).

Este estudio evalúa la forma en que anarquismo y marxismo se cruzan para dar lugar a corrientes políticas cuya participación en la organización de la clase obrera es fundamental (*v.gr.* la Confederación General de Trabajadores de 1921), aun cuando en este caso las asociaciones campesinas fueron los primeros resultados.

De manera similar, otro artículo que ofrece una visión panorámica de los primeros años del Partido Comunista es el de Alejandro Gálvez (1982), “La

sección mexicana de la Internacional Comunista y el movimiento obrero (1919-1943)”, quien traza el seguimiento de las diferentes organizaciones partidistas que confluyeron finalmente en la formación del PCM en 1919.¹⁴

Mención especial en este panorama merecen los diversos trabajos que constituyen la obra de Barry Carr: *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929* (1981a),¹⁵ “Los orígenes del Partido Comunista Mexicano” (1981b), “Temas de comunismo mexicano” (1982), “Marxism and anarchism in the formation of the Mexican Communist Party, 1910-1919” (1983), “Crisis in Mexican communism: the Extraordinary Congress of the Mexican Communist Party” (1986-1987) y “El Partido Comunista y la movilización agraria en La Laguna, 1920-1940: ¿una alianza obrero-campesina?” (1989). Ellos representan, quizás, la producción historiográfica más significativa por su labor documental, su reflexión analítica y su síntesis interpretativa de los diversos periodos que aborda.¹⁶ Esta obra se encuentra, sin embargo, dispersa en una buena cantidad de artículos de revistas y avances de investigación, lo que dificulta una visión integral de su perspectiva. No lo salva del todo la aparición de su importante libro *Marxism and Communism in Twentieth-Century Mexico* (1992), pues es casi una compilación de los artículos antes mencionados, no una obra completa a la manera de la historiografía que antes he mencionado (Spriano, Kriegel,

Weber, etcétera). Por ejemplo, una laguna importante de este trabajo sería el periodo del cardenismo, pues pese a que es abordado parcialmente en dos capítulos éstos se abocan casi exclusivamente al Congreso Extraordinario del partido (1939-40), al *affaire* Trotsky y a la acción del PCM en La Laguna.¹⁷ En este sentido es que considero que la visión no es integral, completa.

De manera sólidamente documentada, Carr cuestiona las interpretaciones tradicionales que hacen depender la existencia del PCM exclusivamente de una influencia externa pasivamente asimilada:

Pero la participación de estos extranjeros no debe oscurecer el hecho de que el PCM fue *fundamentalmente* una respuesta de los mexicanos ante el desarrollo del movimiento obrero mexicano y la sociedad y la política mexicanas (1981a: 38. Cursivas del autor).

El análisis de este autor ha girado fundamentalmente en torno a las siguientes temáticas, sin las cuales cualquier interpretación de la historia y la trayectoria comunistas quedaría fragmentada:

1. La relación entre el desarrollo del marxismo y la tradición libertaria/anarco-sindicalista en México
2. La estructura internacional
3. La conceptualización de la revolución mexicana realizada por el PCM y, más generalmente, su re-

lación (o falta de) con la cultura mexicana

4. La sociología del comunismo mexicano
5. El estudio de la correlación nacional de fuerzas y el análisis de la relación del partido con fuerzas nacionales más amplias (Carr, 1982: 18)¹⁸

Especializado en el estudio de los primeros años de existencia de la sección mexicana de la Internacional Comunista —como se le llamaba entonces—, y relacionando estrechamente los elementos del proceso nacional con los del contexto internacional, mediante una utilización diestra de las diversas fuentes, Carr muestra que

los ecos de la socialdemocracia no fueron tan débiles como ha sido frecuentemente pensado y que los esfuerzos por aclarar la confusión que rodea los orígenes del PCM deben incluir el examen de las particularidades de la implantación en México del antiutópico y auténtico “socialismo científico” de la Segunda Internacional (1983: 278).

En fin, la obra de este autor es indispensable como referencia y apoyo en el conocimiento y estudios sobre militancia política y organización obrera en las tres primeras décadas de este siglo en México. Su preocupación lo remite no sólo al estudio de las condiciones particulares del desarrollo mexicano, sino también a una reflexión

articulada y profunda del debate internacional. La posibilidad de sugerir, a partir de la propia experiencia de investigación, líneas de trabajo y problemas de interpretación,¹⁹ refuerza la importancia de su estudio cuidadoso y profundo.

El trabajo de Paco Ignacio Taibo (1986) sobre el Partido Comunista, condensado principalmente en su libro *Bolsheviks. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*,²⁰ nos proporciona otro valioso elemento para reconstruir la acción política y sindical de los comunistas mexicanos durante la primera y segunda décadas de este siglo.

Al lado de un detallado conocimiento de personajes, líderes, organizaciones y grupos políticos, de programas, convocatorias y manifiestos, este estudio

presenta, sin embargo, un problema asumido explícitamente por el autor: la falta de ubicación y contextualización que se hace de la labor del partido en un marco más amplio del sistema político, de la acción de otros grupos y organizaciones políticas (incluyendo las anticomunistas) y de la actitud estatal. Esta historia se desarrolla básicamente sobre bases internas, endógenas del partido y no posibilita la idea gramsciana de una explicación más general del periodo a través de la historia del partido.

Esto último tiene relación con otro aspecto que notamos en esta investigación: el problema de las fuentes. Pese a tener un fuerte sustento tanto en archivos nacionales como extranjeros, el trabajo de Taibo no utiliza algunas fuentes que ahora son de consulta funda-

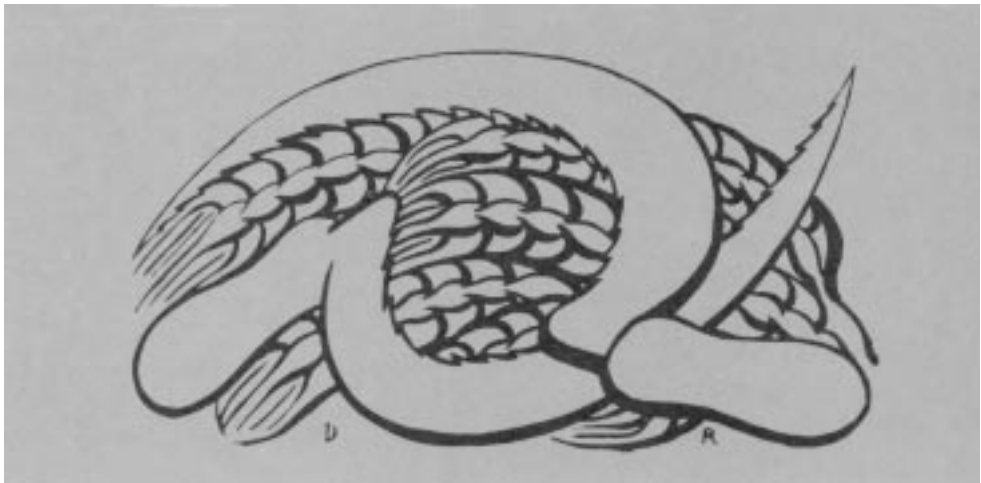


Ilustración de la *Memoria de la Tercera Convención de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Tamaulipas*, Diego Rivera (1928). Tomado de: *Diego Rivera Ilustrador*, SEP, México, 1986.

mental para este estudio, y que se encuentran en el mismo Archivo General de la Nación (AGN) o en el archivo del Centro para el Estudio sobre el Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS). Su labor hemerográfica y el manejo de la información de los archivos del *Instituut voor Sociale Geschiedenis de Amsterdam* o de los *National Archives* de Washington es desenvuelta, pero se enriquecería de manera notable con otros fondos y acervos documentales (v.gr. la sección dedicada al movimiento inquilinario de Veracruz hoy se vería notoriamente enriquecida con fuentes alternativas del propio AGN). El énfasis excesivo, por ejemplo, en la prensa partidista arroja —a menos que esté fuertemente contrastada— una visión particular, posiblemente sesgada y parcial.

Sin embargo, esta historia contiene un aspecto atractivo: nos acerca a los personajes de una manera viva y activa. No son sólo militantes o cuadros dirigentes sino, ante todo, hombres y mujeres a los que es posible conocer en su existir cotidiano. El balance que realiza del periodo estudiado no es muy favorable:

La historia de los primeros años del comunismo mexicano se fue sumiendo poco a poco en el olvido. El propio partido, al irse renovando su equipo dirigente, fue perdiendo a los hombres de la generación del 19-25. Para los efectos del esquema, la etapa fue recordada como “excesivamente anarquista” o

“prebolchevique”, e incluso la fecha fundacional del Partido Comunista se diluyó en la memoria colectiva del comunismo mexicano (Taibo, 1986: 298).

De otro tipo, y como queriendo llenar el espacio de lo que Perry Anderson llamaría una “historia oficial”, que en sesenta y cinco años no se había realizado, el trabajo coordinado por Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México* (1985), desarrolla un panorama de la historia del Partido Comunista desde su fundación hasta la transformación en Partido Socialista Unificado de México en 1981. Este amplio recorrido lo realizan militantes y veteranos de ese partido, desde quienes han relizado un estudio sistemático de la historia del mismo (como Martínez Verdugo, Peláez y Barbosa), hasta quienes poseen una visión más pragmática y militante del mismo (como Encarnación Pérez, Unzueta y Eduardo Montes).

Abundante en la presentación de desarrollos fácticos, que no siempre se respaldan documentalmente del todo, esta historia ofrece una visión interna amplia, a veces autocrítica, pero relativamente aislada del proceso social y político general.

Los autores que narran esta historia —muchas veces vivida por ellos mismos— tienen una larga serie de hechos que ofrecer, su despliegue documental de textos de análisis y acción del propio partido es abundante, pero a veces no se detienen en la defini-

ción de una visión global, en la vinculación de ese actuar o pensar del partido con el medio político y social más amplio que le rodea.

Quizás una de las limitaciones más claras sea, precisamente, la falta de un referente documental sobre el partido y su medio, distinto del producido por el propio partido (el cual, obviamente, refleja de manera casi exclusiva la mirada partidista). La misma bibliografía, incluso para el momento en que se ha elaborado esta visión, parece algo limitada, y no contiene el manejo de los textos de historiografía política más significativos sobre los distintos periodos en que se organiza la historia del partido.

De esta forma, esta obra no rebasa una perspectiva limitada, amplia respecto a los trabajos de historia comunista que el propio partido poseía,²¹ pero todavía corta para una comprensión profunda de la relación del partido con la sociedad, con otros partidos y con el Estado.

La investigación realizada como tesis de licenciatura para El Colegio de México por Leopoldo Michell, *La Internacional Comunista en México y su sección nacional: el Partido Comunista Mexicano, 1919-1925* (1985), se estructura en buena medida sobre la base de los asuntos que Carr ha sugerido como fundamentales para cualquier estudio de esta organización. Su visión, basada en el modelo gramsciano de estudio de un partido obrero, le da por resultado tres historias paralelas: la de la Inter-

nacional Comunista, la del país y la del partido. Una de las conclusiones de su estudio apuntala una idea ya expresada por Barry Carr:

La creación del PCM no fue un acto meramente artificial y producto de la acción unilateral de la IC. En 1919 en México existía un sector de la clase obrera con ideología socialista. Así que para ese sector, el bolchevismo representó una forma de agrupación clasista que le permitió, por un breve tiempo, deslindarse del nuevo estado mexicano posrevolucionario que absorbía todas las manifestaciones sociales independientes (Michell Díaz, 1985: 257).

La principal significación de este trabajo radica en la importancia y el tratamiento dados a la influencia de la Internacional sobre el PCM, evitando el reduccionismo de atribuir un acatamiento mecánico por parte de este último a cualquier directriz proveniente de aquélla.

Dentro de esta revisión sobre la historiografía acerca del Partido Comunista Mexicano, podemos mencionar a otro grupo de trabajos que, sin tener como unidad de análisis específica la historia del PCM, dedican amplios espacios a su estudio, en el marco de periodos o temáticas más amplios de la historia mexicana. En particular, destacan los trabajos de Pablo González Casanova para los primeros años del PCM y el de Alicia Hernández sobre la relación movimiento obrero-Partido

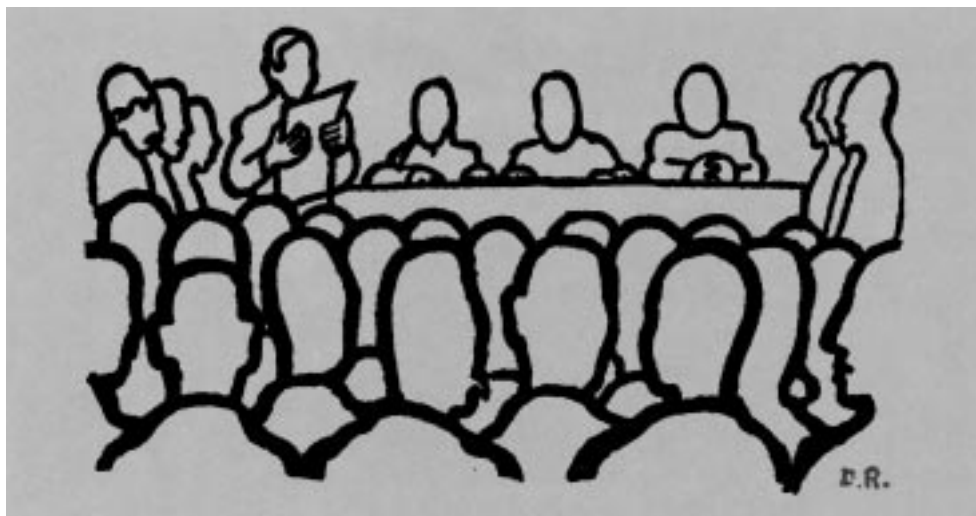


Ilustración de la *Memoria de la Tercera Convención de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Tamaulipas*, Diego Rivera (1928). Tomado de: *Diego Rivera Ilustrador*, SEP, México, 1986.

Comunista durante los años veinte y treinta, así como el de Anatol Shulgovski acerca de la acción del partido durante el cardenismo.²²

En su libro, *En el primer gobierno constitucional (1917-1920)*, González Casanova (1980) menciona, entre otros temas, un aspecto que nos parece central, aun cuando el tratamiento global de los primeros años del partido sea, en términos generales, bastante convencional:

Al fundarse el Partido Comunista Mexicano no contaba sino con unas cuantas decenas de miembros, como muchos que nacieron entonces. Sindicalistas y anarquistas predominaban en la clase obrera. Pero, pequeño y débil, desde esos días y hasta ahora constituiría una de las preocupaciones centrales del Estado

mexicano, sobre todo en el terreno de la lucha ideológica, sindical y política por las banderas revolucionarias. Expresaba, incipiente, otra alternativa propia, de clase. Y era ésta la que había quedado enseñoreada, y la que de mil formas trataría de emerger luchando por otro proyecto de democracia—sindical y política— y por otro proyecto de Estado—socialista y obrero (1980: 226).²³

Este aspecto, la preocupación del Estado por los comunistas, ha sido poco estudiado por los historiadores y podría ser, metodológica y documentalmente, una de las posibilidades con mayor potencial para mostrar nuevas facetas y temas no sólo de la historia misma del PCM, sino también del desarrollo estatal mismo y del conjunto del movimiento social.

Por otra parte, el trabajo de Alicia Hernández *La mecánica cardenista*, (1979) caracterizado por Thomas Benjamin como una altamente original interpretación revisionista del periodo de Cárdenas (véase Benjamin, 1985) nos ubica en el campo de los principales actores sociales y políticos de estos años. Para ello, la autora desarrolla el proceso de creación y consolidación de las organizaciones obreras de los años veinte.

Para el caso específico de los comunistas, el análisis parte del estudio de la extracción obrera de muchos dirigentes, su experiencia sindical y política, la creación de la Confederación Sindical Unitaria de México en 1929 y de otras organizaciones sindicales, la presencia comunista entre grupos agrarios, etcétera.

El núcleo de este trabajo, en lo que se refiere a la presencia comunista, lo constituye su participación en la fundación de la CTM, la forma en que se vieron forzados a negociar la secretaría de Organización ganada por ellos con el apoyo de los sindicatos de industria, la escisión durante el IV Consejo de la CTM en abril de 1937 y la disciplina del partido frente a la decisión de la Internacional de apoyar a Lombardo Toledano —determinada por la presencia de Earl Browder— con el establecimiento de la política de “unidad a toda costa”:

El rompimiento en la CTM y el resultado de la reunificación fue para los comunistas un golpe tremendo. Como coro-

lario vino su exclusión de los centros de la política nacional (Hernández, 1979: 163).

De esta forma, daba comienzo el fin de lo que Barry Carr ha caracterizado como la “época dorada” del comunismo mexicano, la segunda mitad de los años treinta, la cual dará lugar a ese largo periodo político conocido como el “encinismo”.

Considerada por Alan Knigth (1990: 671) como una “inusualmente buena pieza de historiografía soviética”, el libro de Anatol Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia. (La lucha liberadora y antimperalista del pueblo mexicano en los años treinta y la alternativa de México ante el camino de su desarrollo)* (1972), pese al título, realiza un interesante acercamiento histórico a la labor del Partido Comunista durante el periodo de Cárdenas, enmarcándolo dentro del juego de fuerzas políticas más amplio —cosa que buena parte de la historiografía política del periodo, de manera inexplicable, ha omitido—, dentro de la propuesta general del Frente Popular que se llevara a cabo en el plano mundial para todas las agrupaciones revolucionarias.

Con una labor en fuentes primarias interesante y profunda, aunque dentro de un esquema explicativo en general acartonado, el libro de Shulgovski arroja una buena cantidad de información proveniente no sólo del mismo partido o del propio régimen sino tam-

bién de la prensa general o de la bibliografía internacional, lo que amplía la perspectiva de la acción de este actor específico. Como otros autores también han señalado, esta política se caracterizó por su variabilidad y su necesidad de adecuación frente a las muy rápidamente cambiantes particularidades de la época. Sin embargo,

El Partido Comunista calificó en lo fundamental la política del gobierno de Cárdenas en aquel periodo como una política que reflejaba los intereses de la pequeña burguesía y aun de la burguesía media antiimperialista, y señalaba la necesidad de que los trabajadores mexicanos combinaran el apoyo de las reformas progresistas de Cárdenas con la línea proletaria independiente en el movimiento antiimperialista (Shulgovsky, 1972: 140).

Pese a no tratarse de un estudio abocado exclusivamente al estudio de los comunistas sino, más bien, enfocado a los elementos progresistas en general del régimen de Cárdenas entre 1934 y 1940, el trabajo de Shulgovski recupera e incorpora todos los aspectos que se consideraba que desempeñaban un papel importante en este contexto de reformas y acción social. En este sentido, la acción de los comunistas cobra relieve, se pondera como significativa y se explica tanto por las condiciones nacionales, como —quizás de manera poco crítica— de sus relaciones con el exterior, parti-

cularmente con la Internacional Comunista.

En esta misma línea podemos ubicar el trabajo de Manuel Caballero, *Latin America and the Comintern, 1919-1943* (1986),²⁴ el cual destaca como uno de los esfuerzos latinoamericanos más sobresalientes por estudiar la relación que se estableció entre la Internacional Comunista y los países latinoamericanos. Este constituye el esfuerzo más sistemático, crítico y documentado —aunque ciertamente, por el tema mismo, con un grado de generalización elevado— por ubicar la importancia y naturaleza de los vínculos que se establecen entre el organismo internacional y sus secciones nacionales. La idea central del autor es que la influencia predominante se da en el campo teórico:

La extensión de la influencia teórica del Comintern de debió no sólo al hecho de haber 'importado' el marxismo o socialismo hacia América Latina, sino también por haber provisto de toda una nueva forma de definir los problemas políticos y socioeconómicos del área —así como las innovaciones radicales para resolverlos— a través de transformaciones estructurales que, en esencia, eran revolucionarias (Caballero, 1986: 9).

El libro de Jorge Castañeda comentado al inicio de este trabajo constituye un nuevo esfuerzo por acercarse a esta perspectiva regional, latinoamericana, de estudio de las organizaciones políticas, particularmente las de izquierda.

IV

Por último, no se puede cerrar este panorama de la historiografía sobre el Partido Comunista Mexicano sin mencionar las numerosas posibilidades adicionales que ofrece la bibliografía sobre el tema. Por ejemplo, mediante el estudio de las biografías (como la de Bertram Wolfe sobre Diego Rivera o la recopilación de los escritos en *Arte y política*) y las autobiografías. Un caso sobresaliente es la de Valentín Campa, *Mi testimonio. Experiencias de un comunista mexicano* (México, 1978), que cubre un periodo que va desde la Revolución mexicana hasta el periodo en que escribe, y que nos permite acercarnos de manera directa a la visión de un participante de primer orden en los acontecimientos que describe (huelgas ferrocarrileras, los años de clandestinidad, el Congreso Extraordinario, la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos, el movimiento estudiantil, su candidatura a la Presidencia, etcétera).

Particularmente, para la reconstrucción de los primeros años del PCM están los testimonios de Manabendra Nath Roy, "Los orígenes del PCM" publicado en *El Buscón* (núm. 1, noviembre-diciembre de 1982) y de José C. Valadés, *Memorias de un joven rebelde* (2 vols., México, 1986), en las cuales estos actores centrales de los acontecimientos que describen rememoran y ubican algunos de los principales sucesos de esos años.²⁵

De igual forma, es reconocida la importancia del libro de Carleton Beals, *Glass Houses. Ten years of Free-Lancing* (Nueva York, 1938), pues constituye la aproximación de uno de los *slakers* más reconocidos por su influencia entre los medios de la izquierda mexicana de los años veinte y treinta, así como el testimonio de Verna Carleton Millan, en su *Mexico Reborn* (Boston, 1939), de gran utilidad para conocer la impresión de esta observadora acerca de la actividad de los comunistas durante el régimen de Cárdenas.²⁶

Menos autobiográficos, aunque igualmente reconocibles en su importancia por la participación política de su autor, son los trabajos de Miguel Ángel Velasco, *El Partido Comunista durante el periodo de Cárdenas* (México, s.f.) y *Del magonismo a la fundación de la CTM* (México, 1990).

Del mismo modo, las reflexiones de Fernández Ayala, Mario Gill, J. Encarnación Pérez, Eduardo Lizalde, Dionisio Encinas y otros, nos han proporcionado testimonios, estudios y reflexiones que no podemos pasar por alto en nuestra investigación.

Finalmente, considero que una mención especial merece la obra de José Revueltas, quien nos ha dado una de las visiones más lúcidas, críticas y sugerentes no sólo a lo largo de los tres volúmenes de sus *Escritos Políticos (el fracaso histórico del Partido Comunista en México)* (1984),²⁷ de su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (1980)²⁸ (donde desarrolla la idea original de lo

que considera la “inexistencia histórica” del Partido Comunista y su papel como “ideología deformada”) y de su *México: una democracia bárbara* (1988)²⁹ y otros ensayos, sino también en sus novelas tales como *Los días terrenales* y *Los errores*. Recordemos que ambas desarrollan una crítica feroz del dogmatismo y la ceguera de ciertos militantes y de la propia estructura partidaria, tratando de recrear periodos específicos de la historia de la organización y estableciendo similitudes entre los personajes de las novelas y los políticos de la vida real, disfrazando sus nombres o haciendo juegos de palabras con ellos. La crítica de *Revueltas* en *Los errores* va más allá de esto, y la remite a lo que considera la fuente de todas las deformaciones: el Partido Comunista de la Unión Soviética.

Sobra decir que, en general, todo este tipo de material requiere de un manejo extraordinariamente crítico y contrastado para poder tener una utilidad plena, pues estas visiones suelen contener los sesgos inherentes al punto de vista personal e incluso los intentos reivindicatorios de la propia actuación. No las desestimo por ello, pero sí remarco la necesidad de utilizarlas con cautela.

V

He querido exponer en los apartados anteriores la forma en que autores de muy diversas posiciones teóricas, po-

líticas e ideológicas, historiadores con apoyos documentales de muy diversa índole y con respaldos bibliográficos heterogéneos, han abordado la historia del Partido Comunista Mexicano en sus primeros años.

El balance, creo, es en general positivo, pues gracias a ellos conocemos aspectos relevantes de esta organización, de sus militantes, de su estructura partidaria, de sus relaciones en el ámbito nacional e internacional. Sin embargo, no creo de ninguna forma que la del PCM pueda considerarse una historia agotada o desprovista de cualquier interés histórico. El conocimiento creciente de nuevas fuentes, la diversificación de enfoques desde los cuales abordarla y la presentación de nuevas interrogantes, respaldan de manera más que suficiente la necesidad de su renovación y enriquecimiento. Valdría la pena insistir en que una de las mayores aportaciones que realice cualquier historia de una agrupación con estas características, estará estrechamente relacionado con la ampliación de perspectivas que ofrezca para la historia política del país en su conjunto.

Quedan lagunas importantes por cubrir: un acercamiento más preciso al sentir cotidiano, a las motivaciones y a los anhelos de los militantes, tal como se apuntan en las novelas de *Revueltas*, pero sustentadas documentada y narrativamente con un sentido histórico y no ideológico; una historia global, integral de la organización, que dé cuenta de la forma en que las trans-

formaciones de su entorno político y social más inmediato influyen en ella y a la vez son influidas por su acción. Es necesaria una revaloración del contexto internacional—que se ha comenzado a realizar ya, a partir de la apertura de los archivos de la Internacional Comunista—, y el trazo de un nuevo mapa político, más complejo y profundo, de las diversas organizaciones políticas que actuaban en esa época, evitando los maniqueísmos y las marginaciones a las que era tan afecta este tipo de historia (lo cual, por otra parte, una historiografía más amplia sobre los partidos políticos en México demostraría fácilmente).

La necesidad de remontar analítica y documentalmente las inercias que esta historia solía acarrear nos convence de las nuevas posibilidades historiográficas de un tema potente, aglutinador, participativo, más aún ahora que han desaparecido buena parte de los obstáculos que, para uno y otro lado, velaban la posibilidad de escribir una historia global, equilibrada y atractiva del tema.

NOTAS

¹ Por ejemplo, muchos de los historiadores británicos socialistas, como Eric Hobsbawm, Gerald Cohen, Robin Blackburn y otros, ante la caída del muro de Berlín y la necesidad de redefinir sus perspectivas políticas, lo primero que proponen es estudiar plenamente las características del proceso histórico que le dio lugar.

² Al respecto, se puede ver el trabajo de Eric Hobsbawm, *Revolucionarios*, que analiza críticamente algunos de estos trabajos, así como la tipología propuesta por Perry Anderson en su revisión historiográfica sobre “La historia de los partidos comunistas” (1984).

³ En este caso particular, sin embargo, nos referiremos a la historiografía específica sobre el PCM, pues es claro que esta agrupación aparece también desarrollada o explicada en las historiografías generales del periodo o en las de los partidos políticos en su conjunto (Fuentes Díaz, Moreno, Singer, León y Germán Pérez, Leal y Anlen, entre otros). Esto es objeto de otro análisis historiográfico particular.

⁴ Extrapolando, esto mismo podríamos decir de la historiografía sobre los partidos políticos en México en general, así como sobre la propia historia política nacional de ese periodo.

⁵ De hecho, una primera revisión historiográfica la realiza este autor en su ponencia presentada en la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses, de septiembre de 1981, “The development of communism and marxism in Mexico. A historiographical essay”, publicada en *Los intelectuales y el poder en México*, El Colegio de México-UCLA, 1991. Esta revisión no profundiza tanto en autores como en problemas y, dada su temporalidad, no contempla una cantidad importante de obras.

⁶ De un periodo anterior son los trabajos de George Tays, *The growth of communism in Mexico* (1936) y de Marie R. Madden, *Communism in Mexico* (1936), los cuales, sin embargo, no he podido consultar.

⁷ Microcopia núm. M274, rollo 90, Washington, 1957. Este material se consulta en México en la biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México.

⁸ Esta vinculación de instituciones académicas norteamericanas con proyectos de información y seguimiento políticos es más clara en el caso del

Hoover Institution for War, Revolution and Peace de la Universidad de Stanford, que concentra materiales documentales sobre el comunismo en todo el mundo y editaba la conocida revista *Problems of Communism*.

⁹ Desafortunadamente ni el microfilm de esta tesis, ni otro libro de Herman *The Comintern in Mexico* (1974) se pudieron consultar.

¹⁰ Desafortunadamente, el editor de la revista que tradujo el artículo no incluyó las “abundantísimas notas que acuden a una muy amplia variedad de fuentes”, ni menciona la procedencia original del artículo para poder obtenerlas.

¹¹ Misma que de alguna forma continúa en su trabajo sobre “Lázaro Cárdenas and Vicente Lombardo Toledano, 1934-36” en la obra ya citada de *Los intelectuales y el poder en México*.

¹² Como muy claramente sería el caso del texto de Arnoldo Martínez Verdugo, *PCM: trayectoria y perspectivas*, de 1977, el cual por mucho tiempo fue el principal referente histórico de muchas reflexiones sobre esta organización.

¹³ Lo cual recuerda, como veremos más adelante, la sugerencia de José Revueltas en su *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*.

¹⁴ Algo parecido a lo que, a nivel más general, realiza a través del análisis tipológico Juan Felipe Leal en su artículo “Sindicatos y partidos políticos en México” (1983). Desafortunadamente, tal como señalábamos al principio, no podemos detenernos demasiado en los trabajos que incluyen la reflexión sobre el PCM sólo de manera colateral al centro de su interés.

¹⁵ La primera edición de esta obra data de 1976. Por cierto, en este trabajo incluye ya un apartado bastante amplio sobre el Congreso Nacional Socialista de 1919 que dio origen al PCM, y adelanta lo que años después será motivo de gran debate: la adscripción de José Allen, primer secretario general del PCM, como agente de la Oficina del Servicio de In-

teligencia Militar de Estados Unidos durante el periodo 1918-1921 (p. 108).

¹⁶ Este autor posee, además, otros artículos sobre problemas más recientes del comunismo mexicano: “Impresiones del XIX Congreso del Partido Comunista Mexicano, 1981”, en *Cuadernos Políticos*, núm. 29, julio-septiembre de 1981, pp. 83-92, y “El Partido Comunista Mexicano, ¿eurocomunismo en las Américas?”, en *El Buscón*, núm. 13, 1985.

¹⁷ Llama la atención la falta de referencia al trabajo de Lyle Brown sobre los comunistas durante el periodo de Cárdenas, aunque sí refiere el de Shulgovski que es, quizás, más completo para este periodo, tal como desarrollaremos más adelante.

¹⁸ Estas ideas las había desarrollado previamente en el estudio ya mencionado sobre “The development of communism and Marxism in Mexico. A historiographical essay” (en *Los intelectuales y el poder en México*), y encuentra un referente explícito en el trabajo de Perry Anderson (1984).

¹⁹ Véase, por ejemplo, la entrevista realizada a Barry Carr (1984).

²⁰ Decimos que condensados, principalmente, pues adelantos de este texto habían aparecido en artículos de la revista *Historias* del INAH, y en *Memoria Roja. Luchas sindicales de los años 20*, escrito en colaboración de Rogelio Vizcaíno (1984).

²¹ Y que contrastaba, incluso, con el interés manifiesto que el propio partido había mostrado por organizar el archivo para el estudio de su historia, lo que se trasluce con la permanencia del Centro para el Estudio del Movimiento Obrero y Socialista desde 1983.

²² Quisiera enfatizar que éste podría ser el caso de una buena cantidad de otros trabajos, como los de Anguiano, Córdova, Rivera Castro, Basurto, etcétera, pero, para el rubro de estudios no específicos sobre el PCM, la relación no podría ser exhaustiva.

²³ El contexto en que se realiza esta caracterización, supongo, habría cam-

- biado ya en lo que se refiere a algunas de sus partes.
- ²⁴ Este estudio tiene como antecedente el libro del mismo autor, "La Internacional Comunista y América Latina. La sección venezolana", en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 80, 1978, 175 pp. De carácter similar son las anotaciones que Edward H. Carr realiza sobre las características de la relación entre la URSS y América Latina en su monumental *Historia de la Rusia Soviética*, por ejemplo, en "Bases de una economía planificada (1926-1929)", vol. III, parte III.
- ²⁵ En sus memorias, Valadés es bastante menos agrio en su rememoración de aquellos años y de la acción de los comunistas de entonces, de la forma en que lo describe en su *Historia General de la Revolución Mexicana* (vol. 7, México, 1985).
- ²⁶ "The exact influence of the Communist Party in Mexico has been so disputed a question that something should be said about it here, although it is an ungreatful task to estimate any influence in a country as deceptive as Mexico" (p. 230).
- ²⁷ Con escritos que van desde 1940 hasta 1967.
- ²⁸ Editada originalmente en 1962 por la Liga Leninista Espartaco.
- ²⁹ La edición original de esta obra data de 1958.
- Estudios y Ensayos, 134), Barcelona, pp. 150-165.
- Anguiano, Arturo, Guadalupe Pacheco y Rogelio Vizcaino
1975 *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Juan Pablos, México, 391 pp.
- Barbosa, Fabio
1983 "Izquierda radical. Las utopías cambiantes", en *Nexos*, núm. 68, agosto.
- Benjamin, Thomas
1985 "The Leviathan on the Zocalo. Recent Historiography of the Post-revolutionary Mexican State" en *Latin American Research Review*, vol. xx, núm. 3.
- Bernstein, Harry
1958 "Marxismo en México: 1917-1925", en *Historia mexicana*, El Colegio de México, vol. VII, núm. 28, abril-junio, pp. 497-516.
- Brown, Lyle C.
1971 "Los comunistas y el régimen de Cárdenas", en *Revista de la Universidad de México*, vol. xxv, núm. 5, mayo, pp. 25-34.
- Caballero, Manuel
1986 *Latin America and the comintern, 1919-1943*, Cambridge University Press (Cambridge Latin American Studies), Cambridge, 211 pp.
- Carr, Barry
1981a *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, México, Era, 282 pp.
1981b "Los orígenes del Partido Comunista Mexicano", en *Nexos*, núm. 40, abril, pp. 37-47.
1982 "Temas sobre comunismo mexicano", *Nexos* núm. 54, junio, pp. 16-27.
1983 "Marxism and anarchism in the formation of the Mexican Communist Party, 1910-1919", en *Hispanic American Historical Review*, vol. 63, núm. 2, mayo, pp. 277-305.
1984 "Nuevos enfoques a la investigación sobre la izquierda mexicana. Entrevista con...", en *Memoria*.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Mora, Manuel

- 1978 *La crisis de la izquierda en México. Orígenes y desarrollo*, Juan Pablos, México, 192 pp.

Alexander, Robert

- 1957 *Communism in Latin America*, University Press, New Brunswick (N.J.).

Anderson, Perry

- 1984 "La historia de los partidos comunistas", en Raphael Samuel (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Crítica (Serie General,

- Boletín del CEMOS*, vol. I, núm. 7, abril-diciembre, pp. 168-171.
- 1986-87 "Crisis in Mexican communism: the extraordinary congress of the Mexican Communist Party" (partes I y II), en *Science and Society*, invierno, vol. L, núm. 4 y primavera, vol. LI, núm. 1.
- 1989 "El Partido Comunista y la movilización agraria en La Laguna, 1920-1940: ¿una alianza obrero-campesina?", en *Revista Mexicana de Sociología*, 2/89, año LI, núm. 2, abril-junio, pp. 115-150.
- 1992 *Marxism and communism in twentieth Century Mexico*, University of Nebraska Press, Lincoln y Londres, 437 pp.
- s.f. "El PCM, ¿eurocomunismo en las Americas?", en *El Buscón*, núm. 13, pp 7-40.
- Castañeda, Jorge
1993 *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, Joaquín Mortiz, México, 566 pp.
- Concheiro, Elvira
1989 "La Internacional Comunista, 70 años han pasado", en *Perfil de La Jornada*, 16 de marzo, pp. I y II.
- Cuadros Caldas, Julio
1930 *El comunismo criollo*, S. Loyo, Puebla, 265 pp.
- Cheron, Phillipe y Octavio Paz
1983 "Tina Stalinísima", en *Vuelta*, núm. 82, septiembre, pp. 46-50.
- Domínguez M., Christopher
1983a "Iconografía del PCM. Breve historia de una tentación malograda", en *El Buscón*, núm. 2, año 1, enero-febrero, pp. 50-66.
1983b "Los marxismos mexicanos. Batallas por la tierra baldía", en *Nexos*, núm. 70, octubre.
- Domínguez Pérez, Olivia
1981 "Los comunistas en 'San Bruno'", en *Memorias del Encuentro sobre Historia del Movimiento Obrero*, t. II, Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Fernández Ayala, Jorge
1950 "Notas sobre la historia del Partido Comunista", en *Teoría*, año II, núm.18, septiembre.
- Gálvez, Alejandro
1982 "La sección mexicana de la Internacional Comunista y el movimiento obrero (1919-1943)", en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, año 3, núm. 6, enero-junio, pp. 236-251.
- Gill, Mario
1975 *México y la revolución de octubre (1917)*, Ediciones de Cultura Popular (Biblioteca del militante, 3), México, 210 pp.
- González Casanova, Pablo
1980 *En el primer gobierno constitucional (1917-1920)*, Siglo XXI, México.
- Halperin, Ernest
1963 *Communism in Mexico*, MIT, Cambridge.
- Herman, Donald Louis
1964 *The Comintern and the development of communism in Mexico*, tesis doctoral, University of Michigan, 328 pp.
1974 *The Comintern in Mexico*, Public Affairs Press, Washington, 187 pp.
- Hernández Ch., Alicia
1979 *La mecánica cardenista*, El Colegio de México, México, 236 pp.
- Knigh, Alan
1990 "México c. 1930-46", en *The Cambridge History of Latin America*, vol. VII, Cambridge.
- Leal, Juan Felipe
1983 "Sindicatos y partidos políticos en México", en *Estudios Históricos*, nueva época, vol. 2, núm. 3, julio-septiembre.
- Lizalde, Eduardo
1980 "Sobre la historia del PCM", en *Nueva Política (El marxismo contemporáneo II)*, vol. II, núm. 8, pp. 355-362.
- Mac Gregor C., Javier y Carlos Sánchez
1982 *El movimiento comunista en la época de ilegalidad, 1929-1934*, tesina, Universidad Autónoma

- Metropolitana-Iztapalapa, México, 223 pp.
- Madden, Marie R.
1936 *Communism in Mexico*, Nueva York.
- Martínez Verdugo, Arnoldo
1975 "Ubicación del Partido Comunista Mexicano", en *Los partidos políticos de México*, Fondo de Cultura Económica (Col. Archivo del Fondo 49, 50, 51), México, pp. 145-226.
1977 *PCM. Trayectoria y perspectivas*, Ediciones de Cultura Popular, México, 116 pp. [1970].
- Martínez Verdugo, Arnoldo (ed.)
1981 *Historia del comunismo en México*, Grijalbo (Enlace), México, 501 pp.
- Michell Díaz, Leopoldo
1985 *La Internacional Comunista en México y su sección nacional: el PCM, 1919-1925* (tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales), El Colegio de México-CEI, 283 + xiii pp.
- Musacchio, Humberto
1979 "Sexagenario. Viaje al interior del PCM", en *Nexos*, núm. 24, diciembre, pp 23-33.
- Neymet, Marcela de
1979 "Sesenta años del PCM: momentos cruciales", en *Historia y sociedad*, Segunda Época, núm. 22, pp. 3-22.
1981 *Cronología del Partido Comunista Mexicano. Primera Parte, 1919-1939*, Ediciones de Cultura Popular, México, 191 pp.
- Peláez, Gerardo
1980 *Partido Comunista Mexicano. 60 años de historia, vol. 1, Cronología, 1919-1968*, UAS, México, 139 pp.
- Poppino, Rollie E.
1966 *International communism in Latin America: a history of the movement, 1917-1963*, The Free Press, Nueva York, 247 pp.
- Revueltas, José
1980 *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Era (Obras Completas 17), México, 247 pp.
- 1984 *Escritos políticos. El fracaso histórico del Partido Comunista en México*, Era (Obras Completas 12, 13 y 14), México, 3 vol., 193+ 217 + 288 pp.
- 1988 *México: una democracia bárbara*, Era (Obras Completas 16), México, 168 pp.
- Richardson, William
1980 "Maiakouskii en México", en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. xxix, núm. 4 (116), abril-junio, pp 623-639.
- Rivera Castro, José
1983 "Anarquismo y marxismo en México, 1908-1932", en *Economía: teoría y práctica*, núm. 3, otoño, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 115-126.
- Rodríguez Araujo, Octavio y Manuel Márquez
1973 *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la ic: 1919-1943)*, El Caballito, México, 372 pp.
- Schmitt, Karl M.
1965 *Communism in Mexico. A study in plitical frustation*, University of Texas Press, Austin, 290 pp.
- Shulgovsky, Anatol
1972 *México en la encrucijada de su historia (La lucha liberadora y antimperialista del pueblo mexicano en los años treinta y la alternativa de México ante el camino de su desarrollo)*, Ediciones de Cultura Popular, México.
- Sosa, Raquel
1989 "La fundación de la Internacional Comunista y América Latina", en *Perfil de La Jornada*, 16 de marzo, pp. iii y iv.
- Spenser G., Daniela
1991 "El tiempo de Ella Wolfe", en *Nexos, sociedad, ciencia, literatura*, vol. xiv, año 14, núm. 160, abril, pp. 5-11.
- Stephens, Charles James
1963 *Communism in Mexico, 1919-1940*, tesis de maestría en Relaciones Internacionales, University of California, Berkeley, 292 pp.

- Taibo II, Paco Ignacio
1986 *Bolsheviks. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*, Joaquín Mortiz, México, 421 pp.
- Taibo II, Paco Ignacio y Gerardo Peláez
1983-84 "Polémica sobre la cronología del PCM: 60 años de historia", en *Buelna*, UAS núms. 4, 5 y 6, otoño, invierno y primavera, segunda época, México.
- Taibo II, Paco Ignacio y Rogelio Vizcaíno
1983 "El camarada José Allen: Informe sobre el primer secretario general del PCM y agente norteamericano", en *Nexos*, núm. 61. año VI, vol. 6, México, enero, pp. 6-11.
- 1984 *Memoria roja. Luchas sindicales en los años 20*, Leega/Jugar (Crónica General de México, 2), México, 190 pp.
- Tays, George
1936 *The growth of communism in Mexico*, Berkeley.
- Velasco, Miguel Ángel
1986 "Los comunistas y la Confederación Sindical Unitaria de México", en Alejandra Moreno Toscano, y Samuel León (coords.), *75 años de sindicalismo mexicano*, INEHRM, México, pp. 381-408.
- s.f. *El Partido Comunista durante el periodo de Cárdenas*, CELA, UNAM, FCPYS. (Serie Documentos 2), 38 pp.